

❖ VILLAR DEL HUMO ERES UN TESORO ❖

PARA EL CUMPLEAÑOS NÚMERO "DOCE" DE LA REVISTA KELATZA

Estaba sentado en un poyato, la barbilla, apoyada en los dedos entrecruzados de la mano, un Garrote soportaba el peso de sus años. Su mirada, a veces perdida, otras, como observando el trasiego de las gentes del pueblo. Giró la cabeza sin levantarla de sus manos según me acercaba a él.

-Buenas tardes- le dije.

-Buenas tardes muchacho ¿ Qué le trae por aquí?, ¿ Ha terminado ya la escuela?, ¿ Quién es su maestro?

- El señor cura. Don Pedro.

- ¿Cuántos años tiene usted ya zagal?

Por entonces tendría, más o menos la edad en que se aprende a sumar, restar, multiplicar y dividir.

- ¿Ha hecho ya sus deberes muchacho?, ¿Cuántas son seis más seis? Y si a veinticuatro le restamos seis más seis ¿en cuánto queda la cosa?

- "DOCE"- le conteste, seguramente apoyándome en los dedos.

- ¿Cuántos huevos entran en una docena?

- "DOCE"- replique presto.

- Bueno, veo que no anda mal de cuentas, me voy zagal, que ya empieza a refrescar y usted tendrá cosas que hacer. Hasta otro día y no deje de estudiar- me dijo.

-Me quede pensativo con el resultado de las sumas y restas "DOCE" mientras se alejaba poco a poco cojeando de su pierna maltrecha y apoyándose en su bastón.

Por las tardes al salir de la escuela, si el tiempo era bueno y no tocaba ir de nidos o poner losas, me asomaba al mirador por si veía al abuelillo, y allí estaba, sentado tomando los últimos rayos de sol. La Peñalta a sus espaldas, de frente el pueblo, la umbría del cerro del valle con ese color que dan los atardeceres otoñales. Su pierna coja (secuelas de la vida) semiestirada y recogida la otra, la cabeza apoyada entre sus manos y la garrota.

- Buenas tardes, ya estoy aquí ¿cómo se encuentra usted?

-Hola muchacho ¡estoy muy bien... gracias a los Dioses! ¿Ha hecho ya sus obligaciones?

- Si señor- le conteste.

- Ya le he visto que traía la paja de los machos, del pajar de la era del Almendro. ¿Habrá encerrado los animales? ¿Ha echado la chasca a los corderos? ¿Tendrá que recoger las ovejas al anochecer?, ¿Hoy por dónde toca, por el Carril o por la Carrera? Ya sabe que es añá de abajo.

-Los animales y la chasca me toca a mí, recoger las ovejas no.

¿Por qué ha dicho antes eso de gracias a los Dioses, si solo hay uno?

- Verá usted muchacho, un solo Dios no podría gobernarnos a todos, aunque uno sea el todopoderoso. Yo creo que son "DOCE": está el Dios de la TIERRA, la LUZ, el Dios del MAR, la LLUVIA, el AIRE, el Dios de los HOMBRES, el de los ANIMALES, el de los VEGETALES, el Dios del BIEN, el del MAL, el de los ASTROS CELESTES, y por último el de las TINIEBLAS. Figúrese, cuando le toca gobernar a éste hasta el sol se apaga y se hace el fin de la luz, entonces todo es oscuridad. Bueno joven, hasta otro día, vayámonos que el Dios de la noche no tardará en llegar y Don Pedro ya llama a sus feligreses. No falte usted a la escuela.

-Pasaban las semanas y el poyete de la garita permanecía vacío, claro que el tiempo no era el propicio, aquel otoño era muy frío y el sol menguaba su calor, incluso en el resguardado mirador, situado al mediodía. Desde aquel estratégico lugar se podía divisar las entradas y salidas del pueblo a San Martín de Boniches o Cardenete, la añá de arriba por el barranco, la añá de abajo, por la somaila, la ribera del río bencherque desde el molino, la salobreja hasta su organizado regadío de la huerta de la Viña del agua y panizares.

Nuestro siguiente encuentro, fue por los matagorrinos, próximo a Navidad, cuando los quintos rondan a las mozas camino del río, yendo a lavar las tripas.

-Buenas, cuánto tiempo sin venir, ya tenía ganas de verle por aquí.

-No corren buenos tiempos para mi reuma.

- Hoy que hace bueno, me tiene que contar eso de los Dioses y él "DOCE".

Me gustaba la forma en que hablaba, esa particularidad de las personas que no tienen dientes, que parece se les escapa el aire, en especial cuando decía "MUCHACHO" o "DIOSES" y lo hacía repetidamente, y la rapidez con que lo decía. Recuerdo de forma especial, que a pesar de sus más de ochenta años, reconocía perfectamente a los burros del tío Adrián bajando por el Barranco cargados de leña para hornear el pan, los bollos, rolletes y madalenas de la tía Catalina (solo por los rebuznos) Reconocía las fraguas del tío Bernardino o Gregorio por el timbre del martillo sobre el yunque. Lo mismo ocurría con el repicar de las campanas, decía hoy toca el Tío Federico sacristán, los monaguillos o el Sr. Cura. Sabía exactamente por sus dimensiones, los haces de trigo que tenía una hacina o un tresnal. Solía decir que no le dolía a quién pertenecían las más grandes, si no que las más pequeñas había que repartirlas entre muchas bocas. Repetía que por nuestra tierra los caminos eran estrechos y que no dejara de leer, que los libros son como la llovizna de invierno que lo empapa a uno poco a poco hasta los huesos (yo aquello no lo entendía muy bien entonces) y sobre todo, me encantaba su estampa quijotesca. ¡Cómo sabía contar historias y crear fantasía a cuantos le escuchábamos!

- Preste usted atención muchacho. Para el buen gobierno del universo se necesitan "DOCE" Dioses, le habrá contado el sacerdote, que el Dios Jesús tuvo "DOCE" apóstoles. Si cuenta usted desde el día de Navidad a la noche de Reyes "DOCE" son también. El día tiene "DOCE" horas y lo mismo la noche. ¿Cuántos meses tiene el año? "DOCE" verdad. Ve usted la luna que asoma por el cerro del Valle,